

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

MEDICINA

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

BREVES OBSERVACIONES

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

SOBRE LA APARICION DE LA

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

PUBERTAD EN LA MUJER CHILENA

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

LAS PREDISPOSICIONES PATOLÓGICAS

PROPIAS DEL SEXO

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de
Medicina i Farmacia, leida el 25 de Diciembre de 1886

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

POR

ELOISA R. DIAZ

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

SANTIAGO DE CHILE

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 112

1888

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

BREVES OBSERVACIONES

SOBRE LA APARICION DE LA

PUBERTAD EN LA MUJER CHILENA

DE
LAS PREDISPOSICIONES PATOLÓGICAS

PROPIAS DEL SEXO

Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de
Medicina i Farmacia, leida el 25 de Diciembre de 1886

—
POR
FLOISA R. DIAZ

—
SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 112

1887

Santiago 18 1888

aprovechando
para Glisner

INTRODUCCION



Vedado estaba a la mujer chilena franquear el umbral sagrado del agosto templo de las ciencias.

La lei se oponia a ello cerrándola el paso que conducia a las aulas oficiales, en las diversas gradaciones de la enseñanza secundaria i superior.

La preocupacion social que álguien con epíteto rudo pero indudablemente justo, tildaria de añeja, se lo prohibia tambien amenazándola con el duro ceño de su solemne encono i hasta con el cruel dictado de una reprobacion condenatoria.

Sensible como mujer por estructura, tímida por consecuencia de su sensibilidad especial, acató ella inconsciente la prohibicion injusta que se le imponia i temió traspasar la línea que se le señalara como límite a su actividad social i al desarrollo de su inteligencia.

Como consecuencia de ese malhadado estado de cosas, el complemento de su educacion moral, fué por mucho tiempo una mezquina i superficialísima instruccion.

II

Pero los tiempos cambian.

Los lejisladores con ellos cambiaron tambien su modo de pensar i la lei se dictó en Chile, reconociendo a la mujer un derecho que naturalmente posee: *instruirse para instruir a sus hijos*.

Se declaró que la mujer chilena podia ser admitida a la prueba de opcion de grados.

Una barrera estaba franqueada, quedaba aun otra que salvar

que no era ménos penosa, menester era obtener el pase de la sociedad para que la niña pudiese salir del hogar i llegar, si no con satisfaccion manifiesta suya, al ménos sin su reprobacion, al santuario de las letras i de las ciencias para volar a él sin que se la mirase a su vuelta con recelo i de reajo.

III

Con sensata cordura i cariñosa solicitud mis padres aprovecharon la nueva disposicion legal; en cuanto a la sociedad no temieron enconarla, pues eran nobles los propósitos que alentaban al pensar en procurarme un caudal de conocimientos superior al que recibian el comun de las de mi sexo.

Cursé humanidades; fuí la primera en mi pais en graduarme de bachiller en filosofía i humanidades.

¿Murmuraron algunos, desaprobaron otros, aplaudieron pocos o muchos? No lo sé; solo sí siento profunda gratitud por la determinacion que en mi favor tomaron mis padres.

Por otra parte, siento al reconcentrarme íntimamente que no he perdido instruyéndome i que no he rebajado mi dignidad de mujer, ni torcido el carácter de mi sexo! Nó! La instruccion, como muchos pretenden, no es la perdicion de la mujer: es su salvacion.

IV

Escusad, aun, honorables señores, que tras estos desusados párrafos que sirven de portada a mi *Memoria de prueba*, haya escrito las siguientes frases, que son como la íntima confesion de la primera mujer chilena que con levantado propósito haya osado llegar hasta este recinto donde se somete a prueba i se consagra al sacerdocio de la mas noble de las profesiones, porque, ¿qué cosa hai mas noble i grande que aliviar a la humanidad doliente i salvar la vida del deudo querido?

Tras mis estudios humanitarios decidíme por abrazar la carrera de la medicina.

He cursado en medio de penosas i árduas tareas seis años de estudios médicos, seis años que, como puede comprenderse, debieron ser bien penosos por la naturaleza de los ramos que constituyen el estudio de la medicina.

Al pretender obtener el título de médico-cirujano, he pensado

maduramente acerca de la grave carga que echaba sobre mis débiles fuerzas de mujer; rudo es el trabajo, lata la ciencia, difícil la mision..... pero ¿es superior a la enerjia, a las dotes de observacion i a la intelijencia de las de nuestro sexo? No lo sé, pero siento aquí en lo interior de mi ser que no me arrepiento hoy en el comienzo de la juventud, de la jornada que emprendí cuando aun era niña tierna i que me prometo seguir en medio de los afanes i vicisitudes de la vida.

¿La sociedad criticará severamente o ^{absolverá} ~~observará~~ de todo cargo a la que osó trazar el camino porque han empezado a seguir su respectiva jornada otras de mi sexo?

¿La mirará esa sociedad, digo, de reojo i como sospechosa de carecer de los sentimientos delicados i especialísimos que caracterizan a la mujer i la hacen digna del noble rol que desempeña en la humanidad?

¿Hai reacios que piensan que la mujer, haciéndose médico, pierde los razgos de su carácter, para varonilizarse i abdicar así de las prerogativas de que goza en la sociabilidad?

Obtenida vuestra benévola aprobacion, seguiré tranquila mi obra empezada dejando a los moralistas i filósofos discutir el problema que desfavorablemente para la mujer han resuelto ya los malhumorados pesimistas i otros.

I al seguir mi obra empezada, bendiciré la hora en que la paternal solicitud de los autores de mis días concibió el proyecto de dedicarme a un jénero de vida en que el alivio de las dolencias humanas i la satisfaccion de ejercer el mas benemérito de los apostolados, retemplan la esquisita sensibilidad de la mujer que puede por medio de halagadora intuicion, entrever las dulzuras de la práctica de la caridad en un grado heróico!

ELOISA R. DIAZ.

Santiago, diciembre de 1886.



BREVES OBSERVACIONES

Sobre la aparición de la pubertad en la mujer chilena i de las predisposiciones patológicas propias del sexo.



Señores miembros de la comisión examinadora:



Revisando la literatura médica nacional i los numerosos trabajos que se han presentado ya en memorias de pruebas o en diferentes certámenes, he encontrado un lamentable vacío en todo lo que se relaciona con la aparición de la pubertad en la mujer chilena.

Animada también por el deseo de contribuir aunque en reducida escala, al estudio de las afecciones que se desarrollan en nuestro país i que tienen caracteres especialmente chilenos, he querido presentaros este trabajo que se relaciona exclusivamente con la fisiología i patología de la mujer chilena vistas las condiciones de vida, clima i costumbres.

Es un tema de alto interés, i que naturalmente para su dilucidación se necesita de un largo i meditado estudio i de un extenso conocimiento de las causas de las diversas enfermedades en nuestro país.

Queriendo hacer algo digno de vosotros, algo que pueda interesar vuestro ilustrado criterio, le he elegido como tema de mi presente Memoria, para cuyo desarrollo, reclamamos de vosotros algunos momentos de atención.

He creído conveniente dividir mi trabajo en dos partes: en la primera nos ocupamos de las *Consideraciones jenerales sobre la aparición de la menstruación i demás condiciones individuales de la mujer chilena.*



En la segunda parte tratamos de las *predisposiciones patológicas propias del sexo*, comprendiendo una estadística de 16,439 casos sobre el número i proporción de las enfermedades que la afectan en sus diferentes edades.



PARTE PRIMERA

CONSIDERACIONES JENERALES SOBRE LA CONFORMACION I DEMAS CONDICIONES INDIVIDUALES DE LA MUJER CHILENA



Durante los primeros catorce años de su existencia, la mujer nacida en Chile no presenta particularidad alguna que llame la atención; su desarrollo jeneralmente es proporcionado a su edad, a pesar que varias veces este desarrollo siendo prematuro predispone a su organizacion para dar mas tarde fácil acojida a enfermedades crónicas especialmente del aparato pulmonar que traen como resultado final la cesacion de la existencia.

Observemos a la mujer chilena en plena pubertad, veámosla en los catorce años de su vida, esta es la faz de su existencia que marca el paso de la infancia a la edad adulta, período en el cual se operan importantes modificaciones en el organismo femenino, pasando la niña a cumplir los deberes que la Providencia le señaló.

No haré mas que bosquejar el cuadro que con tanta maestría han descrito Bièrre de Boismont, Gallard i Raciborsky sobre los fenómenos físicos que el establecimiento de la menstruacion provoca en la mujer.

En esta época de la vida el organismo femenino entero, ha adquirido un cierto grado de desarrollo, la vitalidad propia de sus órganos jenerales comienza a despertarse, vitalidad cuya primera manifestacion es la aparicion del fenómeno menstrual.

Los cambios físicos sobrevenidos en la cavidad pelviana en la edad de la pubertad, os son bastante conocidos; los ovarios aumentan de volúmen, el útero i el resto de los órganos jenerales se modifica ¿cómo esplicarnos la causa de este cambio? Las variadas i numerosas teorías que se han dado a este respecto dejan mucho que desear, la que creo mas cierta i razonable es la de Plügger i Schrafer que dan al sistema nervioso, un papel predominante,



bajo cuya influencia e intervencion se hace el trabajo preparativo de la erupcion catamenial.

Observadas a la lijera estas modificaciones físicas pasemos a examinar los trastornos que experimenta en su ser moral.

Supongamos una mujer linfática, nerviosa, que es el temperamento predominante en la mujer chilena, excesivamente excitable, de imaginacion viva, etc., ¿qué fenómenos irán a tener lugar en este ser cuyo sistema nervioso a la menor excitacion sufre grandemente?

Veamos lo que pasa. La pequeña niña, como podemos llamarla, abandona los juegos de la infancia, sus distracciones habituales para ser mas reservada que ántes, experimenta languidez, pierde su actividad i vivacidad ordinaria, se fatiga lijero, etc., siendo estos síntomas en union con los observados en la rejion abdominal los acompañantes obligados del estado en que la pequeña niña se viste con el ropaje de mujer.

Indudablemente que estos fenómenos son diferentes en cada mujer, así es que miéntras en unas son manifiestos, en otras pasan desapercibidos, i no son raros los casos en que el temperamento de la mujer siendo por excelencia nervioso, predominando los fenómenos de excitacion de este aparato, sobrevienen al mismo tiempo ataques de histerismo o accidentes epileptiformes, precursores para la pobre mujer de una existencia de quejas i dolores.

Estas diferencias individuales se relacionan con causas mui diversas, sobre todo como dice M. Leven «con el estado nervioso habitual de la mujer.»

Estos diversos fenómenos, esta participacion del sistema nervioso en la funcion menstrual, estos cambios sobrevenidos moralmente en el carácter de la mujer, i por fin, los trastornos que experimenta el organismo femenino, por la falta de esta funcion, son a mi entender los signos mas evidentes para demostrar que la menstruacion no solo tiene su asiento localmente en el ovario sino que está bjo el influjo del sistema nervioso que ocupa el primer lugar en su produccion.

Detallemos mas este último fenómeno: he dicho que el papel predominante pertenece al sistema nervioso, vemos perfectamente como la actividad nerviosa que ha tenido su principio en los ovarios, se comunica no solamente a los plexos ováricos i uterinos sino que por medio del gran simpático se comunica a los nervios de todas las vísceras de la economía, i al centro encefálico mismo. Solamente de esta manera encontramos la esplicacion de las trans-

formaciones íntimas i profundas que experimenta el ser de una niña cuando llega a ser mujer es decir capaz de reproducir la especie. Si nos remontamos al objeto de la menstruacion, vemos que está eminentemente destinada a la fecundacion i por eso es que siempre i en todos los tiempos i paises se le ha dado un cierto rol en la fisiología de la especie, i la prueba es que ha servido de punto de mira cada vez que se trataba de determinar la existencia de un embarazo. Las numerosas teorías que reinaron en la antigüedad para explicarse el fenómeno íntimo de las reglas, ninguna de ellas fué sostenida por bases sólidas apoyadas en la Anatomía i comprobada por la observacion clínica i la fisiología. Sin esta trinidad de condiciones, es imposible admitir dato alguno científico, aunque vengan las teorías apoyadas por grandes autoridades porque como lo ha hecho notar M. Du Trachet, «la autoridad de los grandes nombres puede servir de obstáculo al progreso científico.»

No queriendo estenderme demasiado i temiendo molestar vuestra benévola atencion, ántes de entrar al fondo mismo del asunto, permítaseme detenerme algunos instantes, para citar los datos históricos concernientes a esta importante funcion, i hacer notar todo lo que se ha dicho i se ha trabajado desde la época hipocrática hasta nuestros dias, para basar en hechos verdaderamente científicos todo lo que se relaciona con la organizacion de la mujer.

HISTORIA.

La historia de las causas de la menstruacion es de oríjen moderno, hace mas de medio siglo que estaba basada en hipótesis, es verdad que algunas han coincidido con los hechos, pero en su época fueron emitidas como simples conjeturas i no eran el resultado de la observacion. Estaba reservado a los anatomistas i fisiologistas modernos dar un rayo de luz sobre el oríjen de esta funcion.

La luz rara vez se muestra de una manera súbita, ordinariamente va precedida de reflejos que anuncian su venida. Esta regla la podemos aplicar a todas las cuestiones científicas, oscuras en su oríjen se iluminan i aclaran con el tiempo, porque avanzando éste se aumentan los medios de investigacion haciéndose mas perfectos.

Dividiremos la historia en dos épocas desde Hipócrates hasta el siglo XV, época del renacimiento, i desde esta época hasta nuestros dias. Segun Galeno, Erasistrato, fué uno de los prime-

ros que admitió la influencia de la luna sobre la menstruacion, Aristote la creia; Mead ha defendido esta teoría i aun entre los modernos ha tenido partidarios. En la época en que floreció la química, Gurnet, a la cabeza, creía que no existian mas que menstros alcalinos i ácidos dando por consiguiente lugar a las teorías sobre las fermentaciones químicas. Esta teoría hábilmente sostenida, por Diemberbroeke de Graefe, Verheyen Hoffmon, estaba basada en la existencia de un fermento, que circulando en la sangre rompía por decirlo así los vasos, de donde manaba cierta cantidad de sangre. En seguida tenemos la escuela mecánica, que basó su esplicacion en leyes relativas a la mecánica, esta teoría fué sostenida por hombres distinguidos tales como Galeno, Boerhaave, Pikcarn, Friend.

En el siglo XV, o época del renacimiento, aparece la teoría de los vitalistas, encabezadas por grandes autcridades, como Stahl, Haller, Barthez i otros basaban su opinion en la existencia de una plétora jeneralizada en el organismo femenino.

A mediades del siglo XVII, Roussel i Aubert, acepta la opinion de Haller, Stahl, Barthez i agregan aun mas, atribuyendo al estado de sociabilidad en que vive la mujer un gran influjo sobre la produccion del fenómeno menstrual. Para ellos la menstruacion no debia existir en la época en que la especie humana vivia al estado salvaje, porque la vida frugal, no ocasiona ningun estado de plenitud, entretanto que en la época en que las mujeres han gozado de las costumbres i hábitos de la vida civilizada, hai una crisis saludable que es la menstruacion i que las priva de un superfluo peligroso.

En 1840, Negrier publicó unas observaciones respecto a los ovarios en la especie humana en las que se vino a ver claramente la relacion que existia entre la postura ovárica i el derrame menstrual, Pouchet, Bischhoff i Raciborski han unido su nombre con una aureola imperecedera a este bello descubrimiento i Rouget en 1858 agregó a la cuestion un elemento nuevo i mui importante publicando sus *observaciones sobre los órganos eréctiles de la mujer*. Por este importantísimo trabajo se dió a la luz pública el hecho anatómico que liga de una manera íntima los dos actos fisiológicos cuya conexion habia pasado desapercibida. Existen ademas varios trabajos de autores que han cooperado tales como M. Leudet. Lagneau fils, Joulin, Tilt, Jaye, i otros como Vogt, i Lieben i por fin Bièrre de Boismont i Raciborski, cuyas obras constituyen tratados completos con todo lo concerniente a esta

importante funcion, obras que han sido i serán siempre consultadas con interes, por toda persona que comprendan la gran influencia que la regularidad de esta funcion tiene sobre el bienestar del organismo femenino.

Ultimamente el Dr. Henri Schrafer en su *Estudio Clínico sobre las enfermedades de las mujeres* basado en un gran número de observaciones clínicas, combate la opinion segun la cual la menstruacion se explicaria por la ruptura de los vasos capilares del útero, ruptura que seria producida por la tension, consecutiva al aflujo mui abundante de sangre en los vasos tan numerosos de estos órganos (útero i ovario). El principal argumento en contrario para el autor es: la falta de cicatriz que debia existir como vestijio de la hemorragia uterina, así cree imposible admitir que en una mujer se produzca durante tantos años, 12 a 13 veces por año, estravasaciones sanguíneas por rupturas vasculares, es decir por un verdadero traumatismo, sin que este deje algun indicio que permita reconocerlo. Todo lo contrario observamos en otros casos análogos, por ejemplo, las hemorragias pulmonares, ménos frecuentes que las menstruales dejan siempre cicatrices que se comprueban por la autopsia; fenómenos semejantes observamos en las hemorragias de los otros órganos, cerebro etc.

Por otra parte, el frio que jeneralmente es aplicado con éxito en las pérdidas sanguíneas, produce accidentes graves cuando una mujer en el período menstrual se espone a la accion brusca de este ajente i no es raro ver detenerse las reglas bruscamente. Por este hecho clínico, la hemorragia menstrual no constituye en cuanto a su mecanismo un fenómeno análogo a las otras hemorragias, i como admitir que el modo de produccion del derrame sea idéntico con las otras estravasaciones sanguíneas? Tal modo de pensar es incompatible con la realidad de los hechos.

Schrafer, para explicarse la produccion de la hemorragia menstrual se espresa de esta manera: «Cada mes, dos o tres dias ántes de la aparicion de las reglas, todo el aparato jenital de la mujer es el sitio de una hiperemia considerable. Aumentando este estasis sanguíneo, crea un estado de irritacion que primitivamente limitado a los órganos pelvianos se estiende mas tarde a todo el organismo.

Los filetes nerviosos del gran simpático, obran sobre las estrechidades vasculares, las dilatan i concluyen por producir el derrame de sangre. Este flujo sanguíneo aumenta poco a poco, i despues de haber permanecido en este estado dos o tres dias, disminuye

hasta cesar completamente. Desocupados los vasos de este exeso de sangre vuelven a su calibre, poco a poco los órganos correspondientes toman sus dimensiones normales, la irritacion del sistema nervioso se apacigua i todo entra en calma hasta el mes siguiente en que se vuelve a repetir esta funcion fisiológica». En conclusion: la hemorragia menstrual, es consecuencia de la abertura de los orificios terminales de los pequeños vasos del útero, producida por la irritacion de los filetes nerviosos que abren las aberturas terminales de estos vasos. Así, pues, la excitacion del centro nervioso útero-ovárico da lugar por accion refleja a los dos fenómenos siguientes: 1.º Ruptura de un folículo de Graaf i caida de su óvulo en la trompa. 2.º Abertura de los orificios terminales de los vasos uterinos, por los nervios vaso-dilatadores, sobre los cuales refleja la excitacion de los filetes nerviosos ováricos, consecuencia de la ruptura del folículo i la migracion del óvulo a través del canal tubario. De aquí resulta que la menstruacion i la ovulacion son dos fenómenos distintos pero que no se produce el uno sin el otro.

Para poder saber aproximativamente la edad en que la mujer chilena llega a la edad de la pubertad, caracterizada como hemos dicho por la aparicion de la menstruacion, i estando plenamente convencida que la estadística debia ser en este caso la base de mi trabajo, he interrogado cuidadosamente a 4,600 mujeres; datos que he tomado con el mayor esmero i prolijidad posible en el hospital de San Francisco de Borja, en dispensarias i en otros puntos de la capital.

La molestia que me han sujerido, el tiempo que he tardado para poseerlos, los creeré perfectamente compensados, si con este modesto trabajo, logro suministrar fechas exactas sobre la época en que aparece en jeneral en la mujer chilena la primera menstruacion.

Para detallar con mas precision la edad en que se desarrolla la pubertad en las diferentes provincias del territorio chileno, he dividido a Chile en tres grandes rejiones, correspondientes al clima i en consecuencia tambien a su civilizacion e industria.

La primera, comprende la rejion del norte; está colocada entre el 19º i el 33º de latitud (1).

La segunda rejion del centro o agrícola, está limitada al norte por la cadena transversal de Chacabuco i al sur por el 41º i 30º

(1) Jeografía física de Chile por D. Barros Arana. Santiago, 1871.

de latitud, i por fin la rejion austral o insular que se estiende desde el 41° i 30° de latitud hasta el Cabo de Hornos.

La primera rejion o del norte, se halla cruzada de oriente a poniente por cadenas de montañas, el cultivo en esta seccion del territorio chileno es mui reducido, porque existen rios insignificantes que muchos de ellos se pierden ántes de llegar al océano. El clima de esta rejion es ardiente i seco; por la gran escasez de lluvias se ha dicho con propiedad «que hai un verano desde setiembre a abril, i un invierno en los otros meses».

La vejetacion i agricultura son casi desconocidas, la minería es la que constituye su principal riqueza. Comprendo en este grupo las provincias de Atacama, Coquimbo i Aconcagua.

Aquí la mujer tiene una vida activa, sóbria en sus costumbres, reiva en ella el temperamento linfático nervioso. En cuanto a la resistencia i a la enerjia vital para soportar las enfermedades es hasta cierto punto favorable.

De las 4,600 observaciones que constituyen la base de mi trabajo, 1,200 pertenecen a la rejion del norte, 2,300 a la central comprendiendo en ésta las provincias de Santiago, Co'chagua, Talca i Curicó, i 1,100 a la rejion austral con las provincias comprendidas entre las de Maule i Llanquihue.

Distingamos primero en la rejion del norte 1,200 observaciones forman la cifra de esta seccion.

REJION DEL NORTE

Edad de la primera aparicion menstrual

Años	8	0
»	9	1
»	10	2
»	11	35
»	12	174
»	13	335
»	14	250
»	15	150
»	16	130
»	17	80
»	18	40
»	19	5
»	20	2
»	21	1
Total			1200

Por este cuadro vemos que es la edad de 13 años, en la que he observado 335 casos, en seguida la edad de 14 años con 250, i por fin las de 12 años con 174 casos.

Debajo de estas cifras, los números que espresan el máximun de las menstruaciones son las siguientes.

Años	16	130	casos.
»	15	150	»
»	17	80	»
»	18	40	»

El clima ardiente i seco a la vez, la vida activa, el desarrollo precoz i considerable del sistema muscular, la alimentacion grosera, pero bastante sana, son circunstancias que me esplican este desarrollo prematuro de los menstros en las mujeres que han sido criadas en esta rejion.

REJION CENTRAL

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Hemos comprendido aquí las provincias de Santiago, Colchagua, Talca i Curicó. Estas provincias son indudablemente mas comerciales, mas fértiles i saludables que las de la rejion del norte hallándose cubierta por una abundante vejetacion, siendo la agricultura su principal riqueza.

Nada tenemos que agregar a lo dicho anteriormente, respecto a las condiciones físicas de la vida de la mujer, solo sí, con poca diferencia, haré notar el influjo poderoso que en esta rejion ejerce la cultura i la vida del gran mundo sobre el desarrollo corporal i sobre la aparicion de la menstruacion.

Jeneralmente los autores que han trazado la historia de esta funcion, creen que es mas precoz en las capitales de las grandes ciudades cultas i civilizadas, porque colocadas en mejores condiciones de vida, llevan una existencia amenizada con todo jénero de diversiones que apresuran la aparicion de la catamenia.

Despues de haber enumerado el término medio de la edad en que aparece en la rejion central, me detendré especialmente en la culta i populosa Santiago.

REJION CENTRAL

Epoca en que aparece la primera menstruacion

Años 10	14	casos
» 11	84	»
» 12	188	»
» 13	424	»
» 14	548	»
» 15	516	»
» 16	462	»
» 17	52	»
» 18	48	»
» 19	6	»
» 20	10	»
Total		2300	casos

Por el siguiente cuadro, vemos que en esta rejion la edad comun se encuentra entre los 14 i 15 años, pero aquí el número 14 representa la cifra mas elevada, miéntras que el guarismo 13 representaba en la rejion del norte la cifra mayor.

Los otros números situados por debajo de estas cifras, i que indican el término medio son:

Años 16	462	casos
» 13	424	»
» 12	188	»
» 11	84	»
» 17	52	»
» 18	48	»
» 10	14	»
» 20	10	»
» 19	6	»

La provincia de Santiago, que está situada en el centro mismo de esta rejion, cuyo clima es por excelencia templado, donde el comercio es mayor que en las otras provincias, he obtenido algunas diferencias relativas a la edad. Examinémosla separadamente i veamos las diferencias que existen en la capital con el total que he obtenido en toda la rejion central.

PROVINCIA DE SANTIAGO

Años	11	39 casos
»	12	87 »
»	13	85 »
»	14	172 »
»	15	266 »
»	16	292 »
»	17	15 »
»	18	19 »
»	19	3 »
»	20	3 »

Total..... 981 observaciones.

En la capital vemos, pues, que en la edad de 16 años, la cifra mas elevada, en seguida 15, 14 i 13. Como estos datos los he tomado en mujeres que viven pendientes de su salario para mantenerse, i que pasan la mayor parte de su existencia llenas de privaciones, ejerciendo en jeneral profesiones penosas, creo que son causas mas que suficientes para esplicarnos por qué en la capital, la aparicion de la primera erupcion menstrual la podemos considerar mas tardia.

REJION AUSTRAL O INSULAR

Se estiende esta rejion desde el 41° i 30° de latitud hasta el cabo de Hornos, existe en ella una grande i espesa vejetacion, la temperatura es fresca, las lluvias son casi constantes i es un clima enteramente marino.

La mujer en esta rejion lleva una vida de suma actividad, i la alimentacion es abundante verificándose todas las funciones con suma regularidad.

Comprendo aquí las provincias situadas entre Maule i Llanquihue; 1,100 casos forman el conjunto de este último grupo de observaciones.

REJION AUSTRAL O INSULAR

Epoca de la aparicion de la primera menstruacion

Años	11	20 casos
»	12	366 »
»	13	288 »
»	14	266 »
»	15	150 »

Total..... 1100 observaciones.

Por estas cifras vemos que es la edad de 12 i 13 años la que nos muestra la época mas frecuente de la primera aparicion de la menstruacion en la rejion austral o insular.

II

Ahora por lo que toca a la mujer chilena en su organizacion física, i en su carácter moral no puedo ménos de estudiarla aunque sea superficialmente ya que aun por extranjeros ha sido considerada i justamente apreciada.

Clasificaré en tres grupos perfectamente distintos a las mujeres chilenas, desde el punto de vista de su aspecto exterior, grupos que por lo demas existen con caractéres mas o ménos marcados en todas las naciones.

Colocaré en el primero a la mujer de las clases acomodadas, por cuyas venas corre la sangre azul, ya porque son de oríjen puramente español, proveniente del cruzamiento de la raza española con las demas naciones europeas. En ellas las buenas condiciones de habitacion i de los demas elementos de la vida, se traducen por una talla regularmente elevada, por lo jeneral de 1 metro 65 centímetros, por un aspecto de salud mui manifiesto, i por una gordura jemela con la obesidad, i que llama la atencion de los extranjeros i de los hombres de ciencia los cuales la atribuyen al reposo a que se entregan las que no tienen que sostener lo que se ha dado en llamar *lucha por la existencia* i a la enorme cantidad de alimentos que cada una de nuestras señoras chilenas injieren.

Si hubiéramos de hablar de su aspecto exterior, de su semblante i de su conformacion física, relativa a la estética, diríamos que su talla es proporcionada, sus miembros guardan perfecta regularidad con el tronco, su aspecto exterior agradable i modesto, sus facciones regularmente perfiladas, en su mirada se revela la sencillez de su alma, i por fin su conjunto atrayente, nos harian decir apoyándonos no en el testimonio nuestro sino en el de la jeneralidad de los que han visitado nuestro pais que entre las mujeres chilenas de las clases acomodadas es donde se encuentra un número mas considerable que en otras naciones de modelos de belleza.

Pasemos ahora al segundo grupo; seria éste, a mi modo de ver, formado por las mujeres que habitan los campos i cuyas condiciones de vida no pueden armonizarse con una constitucion debilitada.

da i raquíica. Es en este grupo donde encontramos los mejores tipos de robustez i de resistencia física mas acabadas. El ambiente puro, la constante actividad, los trabajos manuales no enervantes, a que se entregan, han conservado en este grupo los caracteres de la raza de que en gran parte lescenden. Estas mujeres son de elevada talla, de miembros fornidos, de gran resistencia física i su buena organizacion no es engañosa como pasa en muchas de los tipos del primer grupo que hemos establecido; son capaces de soportar las fatigas i los trabajos i llegan jeneralmente a una edad mui avanzada. Todos sabemos que es aquí en Chile, i que son sus campos los que muestran los ejemplares de vida de 100, 120 años i que son en jeneral las mujeres las que llegan felices o desgraciadamente a esta edad.

El tercer grupo, es el que mas nos va a detener, porque es necesario decir en alta voz los sufrimientos que la agobian i los incalculables males que pueden resultar para ia nacion de la desatencion a este respecto por parte de los encargados de velar por la virilidad de la raza i del bienestar del pais.

Este grupo está constituido en primer lugar por las mujeres a quienes las vicisitudes de la vida, las han obligado a vivir en una posicion decente a toda costa i que tienen que luchar con el misterio por conservarla; i en segundo lugar por las mujeres del pueblo, como se las llama, que viven de una parte reducida del miserable salario de sus hijas o esposas, en habitaciones malsanas i en el seno de la infeccion. Las primeras se entregan jeneralmente al trabajo del taller i a la costura, i su constitucion se debilita bajo la influencia de las largas i contínuas veladas, retribuidas con escasa racion de alimentos por las de las clases acomodadas. El celibato i la tísis son el premio de sus sacrificios. Las segundas, representan las mujeres de nuestra clase proletaria; predomina en ellas la constitucion fuerte i la gran mayoría son jentes trabajadoras que pasan toda su existencia en los quehaceres domésticos ya de lavanderas, cocineras, etc., otras buscan con su trabajo la subsistencia para sí i sus hijos porque el salario del dueño de casa no les es suficiente aun para las necesidades mas premiosas de su albergue.

Es imposible que una mujer soporte sobre sus delicados i débiles hombros, una carga tan pesada, sin riesgo de que su organismo sufra notables perturbaciones. Come mal, duerme mal, i vive peor, he aquí las tres condiciones innatas, por decirlo así, en estas

mujeres que se habitúan a una vida de quejumbres i miserias sin encontrar un remedio para su situacion.

Fasados 4 o 5 años en una vida semejante, el organismo femenino se reciente de las pérdidas que sufre i es entónces cuando encontramos las mujeres raquílicas, pequeñas, de aspecto que inspiran compasion. Visitémosla allí en su miserable tugurio, construido ex-profeso desdeñando las reglas mas rudimentales de la hijiene; allí el sol no entra, porque su miserable albergue no posee ventanas, allí el nivel del suelo es mas bajo que el nivel exterior, por la tendencia implacable de nuestras autoridades de ordenar terraplenar el pavimento de las calles quedando naturalmente el nivel de éstos mas alto que el de las habitaciones, allí la puerta apenas permite pasar a los moradores i el techo las obliga casi a estar inclinadas; allí habitan confundidos el marido i la mujer, los hijos dando pábulo a las epidemias i a la corrupcion, agregándose a esto la obligada compañía de dos o tres perros, gatos, i gallinas etc., etc..... ¿Qué extraño, es pues, que con estas condiciones de vida i en medio de esta miseria, surja el crimen, como una esperanza i el vicio i corrupcion como un lenitivo de semejantes sufrimientos?

I desgraciadamente la miseria aumenta, i es la mujer la destinada a reproducir i conservar las jeneraciones la que sufre todo el peso de esta vida tan terrible! I entre esta clase, para colmo de desgracias, es donde la fecundidad es incomparablemente superior a las demas.

Así pues, modificar esta situacion, indicar al poder supremo la decadencia inminente de nuestra raza sino se remedia luego este estado de cosas e indicar los medios de hacerlos es el deber de los hombres de ciencia, que se harian reos ante su conciencia i ante el pais de una culpable negligencia; las habitaciones para obreros, construidas por el Estado, el aumento de los salarios, i la vijilancia de las tabernas son los primeros recursos de que se debe echar mano.



PARTE SEGUNDA

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

PREDISPOSICIONES PATOLÓGICAS PROPIAS DEL SEXO

En esta segunda parte de mi trabajo que tengo el honor de presentaros, abundan las cifras i como naturalmente es árido, solicito que me escuchéis con benevolencia.

He reunido una serie de datos con los cuales he formado una estadística con 16,439 enfermas, que se han presentado al hospital de San Francisco de Borja de esta capital desde el 1.º de julio de 1884 época en que se comenzó a llevar una estadística seria con todos los diagnósticos médicos hasta el 15 de noviembre del corriente año.

He agregado tambien 339 datos tomados de la Casa de Espósitos de Santiago datos que los he reunido en la estadística jeneral.

SEXO

Clasificando los enfermos, segun el sexo a que pertenecen, hemos hecho el siguiente cuadro para el complemento del cual, he revisado la estadística del hospital de hombres de San Juan de Dios en el mismo espacio de tiempo que en la estadística femenina, con el objeto de saber la frecuencia de las enfermedades en los dos sexos.

SEXOS	AÑOS			Totales.	Proporción
	1884	1885	1886		
Hombres.....	2,478	4,664	4,247	11,389	
Mujeres.....	2,540	6,762	6,934	16,439	25 % mas
Totales.....	5,018	11,426	11,181	27,828	

EDAD

Para clasificar con la mayor claridad posible las enfermedades que afectan a la mujer chilena, en los diversos períodos de su vida he hecho un cuadro cuya esplicacion está basada en la frecuencia de los variados grupos mórbidos que presenta hasta la edad de la ancianidad o senectud.

Núm. I

CUADRO QUE INDICA LA FRECUENCIA DE LAS AFECCIONES PATOLÓGICAS EN LA MUJER CHILENA EN LAS DIVERSAS EDADES DE LA VIDA.

EDADES	AÑOS			Totales por edades
	1884	1885	1886	
1 mes a 1 año.....			195	195
1 año a 5 años.....			94	94
5 años a 10 ».....			50	50
10 » a 15 ».....	22	39	33	94
15 » a 20 ».....	384	1,425	1,642	3,679
20 » a 25 ».....	568	1,950	1,842	4,360
25 » a 30 ».....	312	430	413	1,157
30 » a 40 ».....	233	580	520	1,325
40 » a 50 ».....	450	1,290	1,190	2,930
50 » a 60 ».....	314	590	500	1,404
60 » a 70 ».....	220	400	413	1,033
70 adelante.....	37	57	40	120
Total.....	2,540	6,762	6,934	16,439

En el encabezamiento del cuadro núm. 1, se ven los títulos de tres columnas verticales que son de izquierda a derecha, *edades*, años i totales por edades.

Edades.—He dividido la vida en períodos de tiempos variables. De 1 mes a 1 año, de 1 a 5, de 5 a 10 i así sucesivamente en períodos de 5 años hasta los 30; i de ésta edad para adelante en períodos de 10 años hasta los 70 Como es esta una edad avanzada i jeneralmente son conducidas a los hospicios por senectud, de aquí resulta que el número de estas enfermas que se presenta a los hospitales es mucho menor; éste es el motivo por el cual colo-

co en la estadística un número reducido i por el que no he dividido en períodos despues de esta avanzada edad.

Totales por edades.—Suma de los totales parciales de la columna anterior. A pesar que por la última columna de este cuadro se desprende una conclusion, he preferido tomar de él los mejores datos i he formado con ellos el cuadro núm. 2.

Núm. 2

RESUMEN DEL CUADRO ANTERIOR

PERÍODOS DE LA VIDA	EDADES	MUJERES	Total de cada período
Desde 1 día a 15 años	1 mes a 1 año...	195	433
	1 año a 5 años..	94	
	5 años a 10 » ...	50	
	10 » a 15 »...	94	
Desde 15 a 50 años....	15 años a 20 años..	3,679	13,449
	20 » a 25 » ...	4,360	
	25 » a 30 » ...	1,157	
	30 » a 40 » ...	1,323	
	40 » a 50 » ...	2,930	
De 50 a 70 años.....	50 años a 60 años..	1,404	2,437
	60 » a 70 » .	1,033	
De 70 adelante	120	120
	Totales.....	16,439	16,439

Dividimos aquí en la primera columna vertical de la izquierda, la vida de la mujer chilena, en tres períodos mui naturales: desde el nacimiento hasta la edad de la pubertad, desde esta edad hasta la menopausia, i por fin desde la menopausia hasta la senectud, o sea desde un día a 15 años, desde 15 a 50, de 50 a 70, i de 70 adelante.

En seguidas las edades del cuadro anterior, i por último el total en cada edad, i con su proporción al lado calculada sobre el número de 16,439 enfermas que es la suma total. Por fin en las dos

últimas columnas, la suma de los cuatro períodos de la vida o sea su proporcion calculada sobre el mismo gran total de 16,439 enfermas.

Estudiando este cuadro con un poco de detencion, veremos una progresion ascendente de las enfermedades desde la edad de 13 años hasta los 25, decrece en seguida hasta los 30 para tener un aumento brusco desde la edad de 40 a 50 años, i descender nuevamente poco a poco desde el nacimiento hasta 1 año i por fin disminuir considerablemente hasta los 70 años. Así, pues, son mas comunes las enfermedades en jeneral desde los 15 hasta los 25 años i desde los 40 a 50 años.

FRECUENCIA DE LAS ENFERMEDADES EN LOS DIVERSOS MESES I ESTACIONES DEL AÑO.

Para resolver esta cuestion tomare en cuenta las enfermas que han asistido al hospital de San Francisco de Borja desde el 1.º de julio de 1884 hasta el 1.º de julio de 1886, para obtener de esta manera dos años completos i que me permitirán sacar conclusiones perfectamente exactas.

Núm. 3

JULIO 1.º DE 1884 AL 1.º DE JULIO DE 1885												TOTAL ANUAL	
Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio		
Mujeres. .	585	640	545	584	604	717	600	494	539	528	680	698	7,212
Orden. ...	7.º	4.º	9.º	8.º	5.º	1.º	6.º	12.º	10.º	11.º	3.º	2.º	

JULIO 1.º DE 1885 AL 1.º DE JULIO DE 1886												TOTAL ANUAL	
Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio		
Mujeres. .	677	535	487	559	553	570	585	580	575	515	530	531	7,227
Orden. ...	1.º	8.º	12.º	6.º	9.º	5.º	2.º	11.º	4.º	7.º	10.º	3.º	14,439

Está en el cuadro núm. 3 la existencia detallada del número de mujeres que han entrado todos los meses en los años de 1884, 1885 i 1886 que forman dos pequeños cuadros de cuyo conjunto resulta el gran cuadro.

La existencia mensual está colocada allí en columnas verticales correspondientes a los 12 meses del año. El total jeneral de los dos años asciende a la cifra de 14,439 enfermas. Cada cuadro parcial consta de dos columnas horizontales, una superior que indica el sexo femenino, una segunda que nos señala el orden que de mayor a menor comprende a cada uno de esos totales i por consiguiente a cada uno de los meses del año. Sacando un cuadro aparte de ese orden que nos resulta en cada año hemos formado la siguiente lista.

Núm 4

ORDEN	AÑOS	
	1884 a 1885	1885 a 1886
1.º	Diciembre.....	Julio
2.º	Junio.....	Enero
3.º	Mayo.....	Junio
4.º	Agosto	Marzo
5.º	Noviembre.....	Diciembre
6.º	Enero.....	Octubre
7.º	Julio.....	Mayo
8.º	Octubre.....	Agosto
9.º	Setiembre.....	Noviembre
10.º	Marzo.....	Abril
11.º	Abril.....	Febrero
12.º	Febrero	Setiembre

Desde luego este cuadro no indica que la mayor existencia de enfermas ha sido observada en los meses siguientes: diciembre, enero, junio i julio.

Podremos decir pues que el mayor número de enfermedades se presentan en la mujer chilena en el verano i en el invierno.

Queriendo ser aun mas exacta, he hecho cálculos mas menuciosos i he reunido en un solo total la asistencia de meses análogos

en los dos años i esos doce totales correspondientes a los doce meses del año han sido divididos por el número de 14,439 para obtener de esa manera el tanto por ciento de cada mes.

En el cuadro núm. 5, ponemos de manifiesto esos cálculos i los resultados obtenidos. He agrupado en él los meses por estaciones i al efecto comienzo por el mes de mayo.

ESTACIONES	MESES	TOTALES
Otoño..... ..	Marzo..... ..	1,114
	Abril..... ..	1,064
	Mayo..... ..	1,185
Invierno..... ..	Junio..... ..	1,276
	Julio..... ..	1,262
	Agosto..... ..	1,175
Primavera..... ..	Setiembre..... ..	1,032
	Octubre..... ..	1,143
	Noviembre..... ..	1,157
Verano..... ..	Diciembre..... ..	1,287
	Enero..... ..	1,216
	Febrero..... ..	1,004

Del estudio de este cuadro se desprende claramente que las enfermedades son mas frecuentes en los meses de diciembre, enero, de junio i julio i menos comunes en los meses de febrero i setiembre.

Pero como sabemos que en todo trabajo estadístico conviene jeneralizar lo mas posible para apreciar a simple vista los resultados, he agrupado los meses por estaciones como lo vemos en el cuadro citado i entónces tenemos una conclusion mas jeneral: las enfermedades en la mujer chilena principian a aumentar a fines de la primavera, continúa dicho aumento en el verano, disminuyen a fines de éste para volver a ascender en el invierno.

Jeneralmente son las afecciones del aparato dijestivo las que se

presentan con mas frecuencia en los meses de diciembre i enero, i las del aparato respiratorio las que aumentan en los meses de junio i julio i en seguida por órden de frecuencia las enfermedades cardíacas i uterinas.

Habria deseado, señores, haber tratado en particular de la sintomatología i del tratamiento de aquellas enfermedades mas frecuentes en la mujer chilena, especialmente de aquellas que tienen su asiento en el aparato-útero-ovárico, pero dejo este estudio para hacerlo con mas minuciosidad i estension en un trabajo posterior.

Si hubiera logrado dar a conocer en la presente memoria, aunque sea brevemente, la época mas o ménos exacta de la oposicion de la menstruacion en la mujer chilena, como tambien uno de los puntos de la nosología médica de nuestro pais, quedarian por ahora, completamente satisfechas mis aspiraciones.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Me
WWW.MUSEOMEDICINA



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Muse
WWW